

La tarde de la fiesta

(Recordando a la señorita
VIRGINIA ZELLER).

Esa tarde, vestida de blanco, parecía
la princesita rubia que pintan en los cuentos.
Tal era su sonrisa, su porte; la armonía
graciosa de sus líneas y de sus movimientos.

En sus ojos divinos radiaba la alegría
con destellos tan puros como sus pensamientos,
y en sus frescas mejillas la aurora sonreía
al arrullo armonioso de argentinos acentos.

La tarde dio sus oros en haces fulgurantes
para hacer más luciente la gloria de la fiesta
en donde se oyó el verso, trémulo de emoción.

Y mientras mis amigos, de gozo delirantes,
allí se divertían, los ecos de la orquesta
dejaban su ternura para mi corazón.

EFRAÍN SÁENZ C.

Costa Rica, Dic., 1923.

Encerrado en mi frágil pecho...

Encerrado en mi frágil pecho
mi corazón palpita cansado...
Yo estoy sumergida en mi lecho
para evocar mejor el pasado.

No te he visto ni te he sentido
pero llenas todo mi ambiente:
percibe tu acento mi oído,
mi corazón andar te siente.

No sé qué suelo estás pisando
ni cuál aire estás respirando,
ni qué amor te tiene obsedido,

pero mi pasión imbécil y terca,
te siente cerca, cerca, cerca,
pese al espacio y al olvido...

MARÍA MONVEL.

Santiago de Chile, 1923.

EL BUEN EJEMPLO QUE SEGUIR

La medalla del civismo

Publicamos hoy el Acuerdo Municipal por el cual se creó la medalla del civismo y el Acta en que el Jurado hizo la adjudicación para este año.

Quiso el Concejo, al crear esta medalla, recompensar y estimular el espíritu público en Bogotá, dar cada año un solemne testimonio de agradecimiento a aquellas personas que más eficaz y noblemente sirven a la ciudad, y trabajan por su embellecimiento y su progreso. El adelanto del Municipio depende directamente del celo de sus ciudadanos, de la manera cómo éstos se interesen por el bien general y coadyuven o corrijan—, con permanente decisión—, las labores de la autoridad. La indiferencia de los bogotanos por los asuntos municipales sería causa inmediata del atraso y decadencia en la ciudad, así como producirá todo lo contrario su vigilante celo y su colaboración entusiasta.

El Jurado encargado de adjudicar este año la medalla ha procedido con acierto completo. Los tres candidatos escogidos simbolizan tres categorías del buen ciudadano, dignas todas de especial encomio: el señor Sáiz es el amante de la ciudad, que de modo gratuito y sin otro estímulo que el de su puro afecto a Bogotá, trabaja año tras año en su embellecimiento y va presentando obras que son la plena prueba de su efica-

cia. A nadie deben tanto como al señor Sáiz Osorio los parques y jardines de la capital, por él mejorados y dirigidos con más esmero que si de cosa propia se tratara. En el doctor Agustín Nieto Caballero se encarna el más generoso fervor por la protección de la infancia, y los trabajos que ha realizado para lograr la cooperación de las entidades que en ello se ocupan, su apostolado en favor de las cajas escolares y de la instrucción pública, lo hacen acreedor a la gratitud pública. El doctor Cardoso, por último, es el funcionario que apartándose de la rutina burocrática, ha logrado dar a las obras públicas municipales impulso decidido y organización eficiente, realizando grandes mejoras, alejando todo criterio que no sea el del bien general, dando un ejemplo altísimo de cómo se corresponde a la confianza del Municipio en puesto tan importante. El doctor Cardoso ha trabajado como el que más por el progreso de Bogotá, y tiene pleno derecho a que ésta le dé una muestra de su reconocimiento y de su aplauso.

Pero entre los tres, hizo el Jurado muy bien en escoger al señor Sáiz, que desde hace tantos años viene consagrado a procurar el bien de la ciudad, y que por él trabaja diríamente, con fervor creciente y con el más bello desinterés, extendiendo

su actividad a cuanto sea de provecho para el Municipio, y listo siempre a servir, sin otra aspiración ni otra recompensa que la de que sus servicios sean útiles. El acta del Jurado Calificador expone con sobria elocuencia los méritos que hacen acreedor al señor Sáiz a la primera medalla, y no habrá buen bogotano que no halle justo el fallo y no lo aplauda. Queda puesta muy alta esa insignia en el pecho generoso y noble del señor Sáiz y para el futuro, quienes a ella aspiren, tienen un admirable modelo que imitar.

EN la ciudad de Bogotá, el día ocho de octubre de mil novecientos veintitrés, se reunieron en el Salón de la Alcaldía Municipal, a las 5 pm., los señores Ernesto S. de Santamaría, Alcalde de Bogotá, quien presidió el acto; Federico Lleras Acosta, Presidente del Concejo; Diego Madero Leiva, Vicepresidente del Concejo; Raimundo Rivas, Presidente de la Sociedad de Embellecimiento, y José Joaquín Pérez, Vicepresidente de la misma Sociedad, con el fin de designar al ciudadano a quien deba otorgarse en el presente año, de conformidad con lo dispuesto en el Acuerdo número 69 de 1923, la medalla del civismo. Actuó como Secretario *ad hoc* el señor León Isaac Talero, Oficial Mayor de la Alcaldía.

Leído el Acuerdo en referencia, se convino en que cada uno de los concurrentes presentara dos candidatos, enumerando los méritos que a su juicio tuviera cada uno de ellos para alcanzar esa distinción, y hecha la